

CAMPAÑA CRISTIANA
CONTRA LA CORRUPCION Y EL DESEMPLEO

**ARREPIÉNTASE,
MONSEÑOR SÁENZ LACALLE,
ARREPIÉNTASE**

Alfredo Medrano

Autor:

José Alfredo Medrano Medrano

Impreso en El Salvador por:

Imprenta “Santísima Madre de Dios”

Santa Rosa de Lima

El Salvador, Centro América

E-mail: alfredo.medrano@elsalvador.com

Tel. 2641-2933

Derechos reservados conforme a la propiedad intelectual.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra
sin el consentimiento del autor.

ARREPIÉNTASE,
MONSEÑOR SÁENZ LACALLE,
ARREPIÉNTASE

Mons. Fernando Sáenz Lacalle
Arzobispo de San Salvador,
Presidente de la Conferencia Episcopal de El Salvador
y máximo representante del Opus Dei en El Salvador

Don Fernando:

Gracias al designio de nuestro Dios Padre Todopoderoso, desde recién nacido tengo la dicha de ser hijo único adoptivo de Daniel Medrano, Carmen Serarols de Medrano, Elia Medrano y Elena Medrano, reconocida familia de la Iglesia Católica en Santa Rosa de Lima, de grata recordación.

En Santa Rosa de Lima todos los miembros de nuestra Iglesia conocieron el especial cariño que mi madre Carmen Serarols de Medrano demostró por el sacerdote español Leopoldo Barreiro Gómez; y en cuanto a usted lo nombraron Arzobispo de San Salvador, su cariño se incrementó por usted y por Monseñor José María Escrivá de Balaguer, al igual que siempre lo demostró por S.S. Juan Pablo II y por muchos destacados miembros de la Iglesia Católica.

Muchos ya no están en este mundo, y sólo Dios sabe cuándo y en qué circunstancia nosotros también moriremos. Mientras tanto,

como fieles cristianos, debemos ayudarnos mutuamente, a bien morir, para que nuestro Dios Padre nos conceda su trascendental y eterna gracia: la salvación de las almas. Para ello, debemos arrepentirnos de nuestros pecados y enmendar los errores cometidos, demostrando que no nos empeñamos en continuar gozando de los placeres mundanos, sino despojándonos de todo lo terrenal, porque así podremos ser dignos merecedores de ingresar al Reino de Dios, conforme la promesa bíblica.

En nuestra familia siempre les demostramos nuestro amor, dándoles dinero, o vendiéndoles nuestras propiedades a precios bajos, sin importarnos perder dinero en las transacciones efectuadas, con tal de servir y beneficiar a los sacerdotes y a la Iglesia. De hecho, nuestra antigua residencia familiar, ubicada en la Colonia Layco, tal como dispuse que fuera, desde principio de la década antepasada, es la sede de la Conferencia Episcopal de El Salvador.

Ahora ya no les demuestro mi amor dándoles dinero, sino ayudándoles a bien morir, a salvar sus almas, a arrepentirse de sus pecados, todo para honra y gloria de El Salvador. Los predicadores inteligentes y temerosos de Dios, en cuanto reconocen su infernal amor al dinero, se arrepienten y apartan de la maldad; los perversos como usted, que se hunden cada vez más en su hipocresía y vanagloria, necesitan que se les ayude, diciéndoles la verdad, desenmascarando su depravación, hasta que se avergüencen y arrepientan.

Con su maligna influencia en el Arzobispado, en la Conferencia Episcopal y en el Opus Dei, usted ha amparado y promovido a sacerdotes pederastas y homosexuales, imponiéndonos su depravación, sin importarle los graves daños y perjuicios causados. La conversión cristiana debemos hacerla como nos han enseñado nuestros hermanos profetas y santos, como lo hizo nuestro Señor Jesucristo, desenmascarando públicamente a los hipócritas como usted, a todos los sacerdotes pederastas y homosexuales que han profanado y corrompido templos y hogares cristianos, para que muchos bienaventurados hijos e hijas de Dios reconozcan la verdad y salven sus almas.

Usted es pastor hipócrita, de la misma calaña que los sacerdotes pederastas y homosexuales que ha promovido y encubierto. Aunque usted hipócritamente aparente pulcritud, por los pecados que ha cometido, su perversa alma está condenada al infierno que ha creado en El Salvador. Yo, y muchos otros niños y jóvenes de nuestra Iglesia Católica, hemos sido ofendidos y denigrados por su cinismo, por haber utilizado usted el poder eclesial, la radio, prensa y televisión, para promover y encubrir a sacerdotes estafadores, pederastas y homosexuales.

Cuando Monseñor Arturo Rivera y Damas era Arzobispo, denuncié por escrito la depravación sexual del sacerdote Leopoldo Barreiro Gómez; y, a raíz de la denuncia publicada, en menos de diez días, su homosexual colega español renunció a la Secretaría General de nuestra Conferencia Episcopal. No obstante, después, siendo usted Arzobispo, sin importarle el escándalo provocado, en el mismo acto castrense, a usted lo ascendieron a General y al sacerdote Leopoldo Barreiro Gómez, a Teniente Coronel del Ejército Nacional. A su homosexual colega español cínicamente lo volvieron a ascender y encubrir, sin importarles los cada vez más graves daños y perjuicios causados a la Iglesia Católica y a sus víctimas.

Usted es cínico. Hace cinco días, en el diario MAS! del 9 de mayo/2005, usted aparece declarando su "oposición total a la corrupción de niños", diciendo que es "un pecado gravísimo ante Dios inducir a menores a hechos delictivos", que "Jesús expresa que quien corrompe a uno de los más pequeños, más le valdría atarse una piedra al cuello y tirarse al mar". Ciertamente, usted es uno de esos cínicos corruptores de menores que más le hubiera valido atarse una piedra al cuello y tirarse al mar, porque usted cínicamente ha utilizado su poder pastoral para promover y encubrir sacerdotes homosexuales y pederastas, convirtiendo el Arzobispado, templos e instituciones eclesiales, en antros de abusadores y corruptores de menores.

Cuando se publicó el escándalo provocado por los sacerdotes homosexuales y pederastas, usted utilizó la televisión, radio y

prensa para declarar que en El Salvador no existía ningún caso denunciado. Usted es mentiroso y perverso, porque desde el siglo pasado venimos denunciando al pederasta Padre Maligno, al discípulo y colega de vicios del Padre Leopoldo en el Seminario de San José de la Montaña, cuya depravación y vinculación sexual ya se había detectado y denunciado cuando estaban formándolo para sacerdote; y, para colmo de males, durante más de dieciocho años nos lo impusieron como cura párroco en Santa Rosa de Lima, donde utilizó el templo, y no sólo su habitación privada, sino también la cúpula de nuestro renovado templo, la cual está ubicada sobre el altar y el Sagrario, para abusar y pervertir sexualmente, además de enseñarles a ingerir alcohol, a niños monaguillos de nuestro pueblo.

Su colega español, cuando fue nuestro cura párroco, para satisfacer su homosexualidad, utilizaba con frecuencia nuestro templo, los cines de San Miguel y San Salvador, los ranchos en las playas de familias adineradas de nuestro país, así como nuestra residencia familiar en San Salvador. Cuando me opuse a su depravación sexual, utilizó su poder sacerdotal para denigrarme ante la familia de mi madre y ante nuestras amistades, provocando una lacerante controversia y división. En cuanto regresamos de Europa, arreglé con mi madre que nuestra residencia familiar en San Salvador se convirtiera en la sede de la Conferencia Episcopal de El Salvador; y fue el hermano de mi madre, mi Tío Nito, el Dr. Juan Serarols h., quien por orden de mi madre me dio el capital que he invertido en la Imprenta y Librería “Santísima Madre de Dios”, para que pudiera dedicarme a combatir la corrupción pastoral y salvar almas. Por obra y gracia del Espíritu Santo, ha quedado perfectamente demostrado que el capital y propiedades inmobiliarias de mi madre nunca han servido para promover y encubrir sacerdotes pederastas y homosexuales, sino para honrar y glorificar a nuestro Dios Padre, a El Salvador del Mundo, a la Reina de la Paz y a su Santa Iglesia Católica. Mi madre en más de alguna ocasión al corrupto sacerdote español le dijo: "Moléstese, Padre Leopoldo, moléstese"; para honrar a mi madre, le digo:

"Arrepiéntase, Monseñor Sáenz Lacalle, arrepiéntase".

No me interesa su dinero, ni siquiera una palabra falsa suya, sino la salvación de su alma. Su maligna influencia en nuestro Arzobispado, en nuestra Conferencia Episcopal y en el Opus Dei, mantiene condenada su perversa alma al infierno que ha creado en El Salvador. Si quiere salvar su alma, arrepiéntase de todos los daños y perjuicios que ha causado en El Salvador, arrepiéntase de su hipocresía y perversión, pida perdón a todas sus víctimas, déle a los pobres todo el capital y las propiedades que están a su nombre, renuncie a todo cargo eclesial o mundano, despójese de todo título superfluo, y reclúyase por el resto de sus días en un convento español. Mientras usted siga siendo necio, mientras pretenda seguir imponiéndonos su maligna influencia, su perversa alma continuará consumiéndose en el infierno que ha creado en El Salvador.

Todos en El Salvador conocemos su infernal amor al dinero y que usted es hombre capaz de ordenar que metan en la cárcel a cualquiera que le quite un poco de dinero. Todos en El Salvador sabemos que usted utilizó el poder eclesial y judicial para meter en la cárcel al guatemalteco que con engaños le logró quitar un millón de dólares. Yo no tengo interés en ningún centavo suyo, ni siquiera en una palabra falsa suya. Mi único interés es salvar su alma, haciéndolo que se despoje de todo lo suntuario y que se arrepienta de todos los pecados cometidos. Deseo que usted haga algo bueno en su vida: Déjenos en paz. Todas las almas de sus víctimas se lo agradeceremos, o recriminaremos, eternamente. A mí, al hijo de Carmen Serarols de Medrano, tendrá que meterme en la cárcel, si se empeña en no querer despojarse del dinero y privilegios que tiene en nuestra Iglesia Católica.

En nuestra Conferencia Episcopal y en la Conferencia Episcopal Española, varios sacerdotes y monseñores me conocen, incluso los Cardenales Ángel Suquía Goicoechea y Antonio María Rouco Varela me conocen personalmente, y saben que pude haber utilizado las pruebas en mi poder para demandar al Padre Leopoldo y lograr que lo metieran preso. Ellos saben que nunca he deseado que algún sacerdote esté en la cárcel por mi causa, nunca he pro-

curado causarles daño corporal, sino ayudarlos espiritualmente, haciéndolos que se arrepientan de sus pecados, que enmienden sus errores, para que nos dejen en paz y salven sus almas. En vez de utilizar las pruebas para meter en la cárcel a cualquier sacerdote o monseñor corrupto, estoy resuelto a que todos ustedes utilicen su maligno poder para meterme en la cárcel, para que todo el mundo en El Salvador conozca cuán hipócritas y desalmados son los sacerdotes y monseñores pederastas y homosexuales.

Gracias a Dios, hasta ahora, durante mis cincuenta años de vida, jamás he estado preso ni detenido, por ninguna causa, en ninguna delegación policial o cárcel de nuestra nación. Gracias a Dios, jamás he sido procesado o condenado en ningún tribunal de El Salvador, por ninguna causa. Y gracias a Dios estoy dispuesto a estar preso por su corrupción clerical, para desenmascarar su hipocresía ante todo el mundo. Sus amigos cardenales españoles saben que estoy dispuesto a cualquier sacrificio para salvar sus almas. Si usted quiere seguir siendo necio Arzobispo de San Salvador, Presidente de la Conferencia Episcopal y máximo representante del Opus Dei en El Salvador, tendrá que utilizar el poder eclesial y judicial a su disposición, para que me metan preso, porque con mis publicaciones no cesaré de desenmascarar públicamente su injusticia e inmisericordia pastoral, hasta lograr que deje de promover y encubrir a los sacerdotes pederastas y homosexuales que están bajo su amparo.

Los beneficios obtenidos de la venta de mis libros, revistas y demás escritos, no voy a destinarlos a pagar abogados que me defiendan en los tribunales de justicia. A ningún policía o abogado o juez o carcelero le voy a suplicar que me ayude a defenderme de su injusticia e inmisericordia pastoral. Ustedes están en absoluta libertad para demostrar ante todo el mundo cuán desalmados e hipócritas son los predicadores pederastas y homosexuales. Es más, lo invito a que demuestre en mí todo el poder satánico que ha pervertido su conciencia y que lo obliga a olvidarse que usted es Arzobispo de San Salvador y Presidente de nuestra Conferencia Episcopal y máximo representante del Opus Dei en El

Salvador. Si usted continúa siendo malo, ni siquiera mandándome a matar logrará impedir que mi espíritu esté presente en el juicio y lo acuse de su cínica depravación sacerdotal, hasta que se le condene eternamente al infierno que usted y su legión de endemoniados secuaces han creado en El Salvador y en todo el mundo.

Los ingresos por venta de mis libros, revistas y demás publicaciones, no voy a destinarlos a defenderme de usted, sino a la contratación de técnicos salvadoreños y españoles que se dediquen a organizar, promover, construir, administrar y rentabilizar obras sociales que libren de la miseria espiritual y material a nuestros hermanos y hermanas pobres.

Mientras usted se empeñe en seguir siendo Arzobispo de San Salvador, Presidente de nuestra Conferencia Episcopal y máximo representante del Opus Dei en El Salvador, e incluso después que usted, ojalá, se despoje de toda vanagloria y egoísmo, cumpliré mi misión de suplicarle a nuestros hermanos y hermanas cristianas que nos ayuden a organizar y construir la Escuela de Educación Especial "Divina Providencia", para que en Santa Rosa de Lima nuestros pobres e indefensos Niños-Jesús no sigan siendo marginados, denigrados y maltratados por sus hipócritas e irreligiosos parientes predicadores.

A todos nuestros hermanos y hermanas cristianas les recomiendo que lean los libros titulados: "Los sacerdotes y monseñores corruptos en El Salvador han creado su propio infierno", "Santa Madre de Dios", "Misericordia y Justicia de Dios", "Tribunal Eclesiástico de El Salvador", "Nuestro sagrado templo jamás volverá a ser burdel del Padre Maligno", "Los falsos apóstoles e hipócritas profetas deshonran y ofenden a nuestro Dios Padre", etc., y los libros que he escrito en España, así como la revista "Inspiración de El Salvador", ya que en ellos desenmascaro la maldad pastoral y lo que debe hacerse para salvar almas.

¿Acaso no le parece suficiente? Ayer, 13 de mayo, usted celebró, en solemne festejo, su décimo aniversario de haber sido nombrado Arzobispo de San Salvador. En cambio, nosotros, en

Santa Rosa de Lima, llevamos más de treinta años, desde 1974, padeciendo la millonaria estafa de su homosexual colega español Leopoldo Barreiro Gómez. Y lo que aún tendremos que padecer, por su maligna culpa.

Por su maligna culpa, durante treinta años, en España y El Salvador, ustedes nos han causado daños y perjuicios valorados en más de cincuenta millones de dólares; y lo que más nos molesta es que en todo el mundo, por culpa de la depravación e hipocresía sacerdotal, a cada vez más millones de miembros de nuestra Iglesia Católica los están convirtiendo en protestantes.

Por la salvación de las almas, despojándonos de todo lo mundano, en Cristo Jesús les animo a su conversión espiritual,

Los beneficios de esta publicación
nos servirán para organizar
en Santa Rosa de Lima la construcción
de la Escuela de Educación Especial
“Divina Providencia”

Imprenta y Librería
SANTÍSIMA MADRE DE DIOS
Avenida Fernando Benítez Santa Rosa de Lima El Salva-
dor, C.A. Tel. 2-641-3630 alf_medrano@hotmail.com